

EL DESEMPLEO AGRARIO Y SU DIMENSION SOCIOLOGICA

Por

JOSE CAZORLA PEREZ

Profesor Adjunto de Derecho Político de la Universidad de Granada

"Todo hombre debe vivir de su trabajo, y su salario debe ser, al menos, suficiente para su sostenimiento."
(ADAM SMITH: "Estudio sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", cap. VIII.)

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA.

TAL vez el mayor problema con que hoy se enfrenta la Humanidad sea el de la superpoblación, que empieza a preocupar seriamente a los estudiosos de muy diversas ramas no menos que a los políticos. Sin embargo, este término es relativo, como tantos otros, toda vez que, al menos hoy día, no puede decirse que en un país exista superpoblación si sus diversos sectores de la actividad económica tienen capacidad para absorber la mano de obra que va surgiendo en el mercado. Pues bien; una de las características más peculiares del mundo moderno radica en el modo en que la industrialización y la mecanización influyen en los movimientos sectoriales y geográficos de la población activa, así como en su posición dentro de los distintos estratos sociales.

Los países en un cierto nivel de desarrollo resuelven con relativa facilidad estos travases de población, mediante dos procedimientos principales: 1) Con la creación de puestos de trabajo en los sectores secundario y terciario que la propia expansión económica impone y que reciben así los excedentes de mano de obra agrícola. 2) Cuando esto no es posible porque la industria y servicios son incapaces de absorber por sí solos tales excedentes, con la emigración a los países de mayor desarrollo en los que se ha

producido el fenómeno contrario, es decir, en aquellos en que, con una población ya reducida en la agricultura, continúa dándose una demanda creciente de trabajo en los otros sectores. En Europa se encuentran ejemplos de esta situación en Italia, Yugoslavia, Grecia y España, que han venido en la última década enviando una parte, a veces considerable, de su mano de obra menos calificada a Alemania, Francia, Benelux o Suiza. Pero el problema adquiere caracteres mucho más graves cuando en las cercanías no existe ninguna nación lo bastante industrializada para requerir la importación de trabajadores extranjeros y cuando el propio país se encuentra en un bajo nivel de desarrollo. Es éste el caso de casi todos los asiáticos, africanos y sudamericanos, o sea algo menos de los dos tercios de la población mundial. La existencia de grandes masas de hombres sin empleo o con ocupaciones de ínfima productividad matiza de modo muy revelador la cuestión de la superpoblación, ya que tal fenómeno se da casi invariablemente en países con altos porcentajes de su población, aun en el sector primario.

A título solamente ilustrativo, ofrecemos el cuadro núm. 1, en el que pueden apreciarse claramente algunas de las características mencionadas.

CUADRO NÚM. 1

POBLACION Y RENTA EN ALGUNOS PAISES *

	Densidad por km ² 1960	Incremento de población 1953-1960 %	Población agraria % sobre total 1960	Renta p. c. 1960 en pesetas
India	136	1,9	71 **	3.600***
Japón	252	1,0	35	20.103
España	60	0,8	40	18.057
U. S. A.	19	1,7	10	137.403

* Obtenidas las dos primeras columnas de datos contenidos en diversos cuadros del «Statistical Yearbook 1961» de la UNESCO. Los de la tercera columna proceden de diversas publicaciones sobre la materia.

** 1951.

*** Calculado sobre datos primarios del «Statistical Yearbook» cit. Los demás de esta columna han sido extraídos del «Estudio sobre la Renta Nacional del Banco de Bilbao para 1960», pág. 20.

NOTA.—A mayor abundamiento, cabe mencionar que la densidad de Bolivia es de 10 habitantes por kilómetro cuadrado; la de Irán, de 30, y la de Bélgica, de 800. El hablar, pues, de superpoblación a secas no pasa de ser una falacia.

Efectivamente, el término "superpoblación" pierde parte de su habitual sentido cuando con este cuadro comparamos densidades y rentas de India, Japón y España, ya que los datos de Estados Unidos se ofrecen más bien como contraste o "tope" máximo de ese momento. Resulta obvio que la densidad de población de Japón, casi doble que la de la India y más de cuatro veces superior a la española, no impide el que su renta por habitante sea algo mayor que ésta y casi seis veces más alta que la india. Son reveladoras en este contexto las columnas de incremento de población y población agraria, en que se muestra la correlación causal —al menos como causa principal aparente— con las dos anteriores, en especial el elevado número de individuos dedicados a la agricultura. Y precisamente el incremento de la población es mayor en la India, en donde más presiona sobre los recursos, aumentando la población agraria y dando origen así a una de las múltiples facetas del poco envidiable "círculo vicioso de la pobreza".

Es, precisamente, nuestro país el que se ha visto beneficiado, para su desarrollo en los últimos años, de dos de las condiciones que mencionamos: 1) un bajo incremento de su población, derivado de una tasa de natalidad bastante reducida a partir de nuestra guerra civil; 2) la proximidad a países bien avanzados en su desarrollo, que han recibido una parte de nuestra mano de obra excedente, falta de ocupación en una industrialización aún incompleta.

Bajo tales circunstancias, el problema sólo puede paliarse en España, pero en modo alguno resolverse con sólo ellas.

Ciertamente, el incremento de la población española sigue un ritmo bastante lento y no es probable que experimente un alza espectacular en los próximos años. Sin embargo, no se puede confiar como solución permanente en la exportación continuada de nuestros trabajadores a Europa, sino en irlos integrando en las condiciones de una economía en desarrollo bien administrada y dirigida. Evitaremos así el entregar nuestra mejor materia prima, el hombre, a cambio de los productos que él contribuye a elaborar fuera del país.

Hechas estas consideraciones previas, vamos a profundizar más en la materia, con objeto de exponer, desde los puntos de vista económico y sociológico, las causas, efectos y soluciones más aconsejables al grave problema del paro en países en trance de desarrollo, con particulares referencias al nuestro.

CAUSAS Y EFECTOS DEL DESEMPLEO AGRARIO.

Ante todo, preciso es partir de algún tipo de definición operativa que nos permita centrar debidamente el problema. En un trabajo de gran interés a este respecto, SYLOS LABINI (1) señala que en las economías subdesarrolladas la estructura del empleo no es más sencilla, sino más compleja que en un país adelantado, y los conceptos de empleo y desempleo pierden nitidez, de tal modo que en ocasiones resulta preferible hablar de "empleo precario" o "empleo parcial". En este sentido se encuentran estrechamente ligados con los de desempleo oculto o encubierto y desempleo de temporada. En el primero, la productividad marginal de la mano de obra es nula e incluso negativa, de tal modo que una reducción del número de personas ocupadas en la agricultura no disminuye la producción. Es éste el caso que suele citarse de la situación actual en Egipto u otros países similares, en los que si se redujese repentinamente la población agraria a la mitad, la producción de este sector no experimentaría cambio alguno. Es decir, que, como indica ORLANDO (2), al ser el trabajo del hombre una magnitud discontinua, se puede hablar de subempleo oculto cuando el potencial de trabajo aplicado a una determinada explotación "produce menos de lo que podría producir si pudiese ser aplicado libremente en otra explotación con igual ordenamiento, pero en la que pudiese alcanzar máxima productividad a pleno empleo".

Por otra parte, la imperfecta utilización en el sector primario de tales potencialidades de trabajo puede derivar del desempleo de temporada. Es éste mucho más acusado en las agriculturas subdesarrolladas que en las de países más adelantados, como continúa diciendo SYLOS LABINI, por diferentes motivos; las zonas de regadío son poco extensas, y las cosechas predominantes, como las de cereales, únicamente dan trabajo durante unos cuantos meses al año. Fuera de temporada, los trabajadores quedan desempleados, y en período de crisis, la baja de la productividad puede representar alrededor de un tercio. "Si el número de días de trabajo está en relación directa con las cantidades cosechadas, la reduc-

(1) SYLOS LABINI, Paolo: *El empleo precario en Sicilia* (Separata de la *Rev. Int. del Trabajo*, vol. 49, núm. 3, Ginebra, marzo de 1964). Véase también ROCHEFORT, R.: *Le travail en Sicile* (París, 1961), en donde se describen detalladamente los aspectos socio-económicos del mundo laboral siciliano.

(2) ORLANDO, G.: *La produttività del lavoro agricolo e lo sviluppo delle aree arretrate* (Roma, 1957, cit. en BANDINI, M.: *Economía Agraria*, tomo I, págs. 364 y 365).

ción de la cosecha en un tercio produce una reducción del mismo orden a la demanda de la mano de obra y una sensible agravación del paro" (3). En cambio, en las épocas de intensa actividad, como la siembra, o de buena cosecha, la población flotante de jornaleros viene a aumentar el volumen de la oferta y así el proletariado rural no tiene oportunidad de recuperarse de los momentos de crisis periódicamente repetida. Así, por ejemplo, en el siglo XVII, Andalucía padeció las siguientes fluctuaciones:

"En 1603 y 1604, pérdidas de cosechas por excesos de lluvia; en 1605, esterilidad de los campos por sequía; en 1616 y 1617, pérdidas de cosechas por sequía; en 1618, por exceso de lluvias y langosta; en 1619, por langosta; en 1626, por exceso de lluvias; en 1635 y 1636, por sequía; en 1644, por sequía; 1647, mal año por abundancia de lluvia; en 1649 y 1650, terrible hambre por sequía; 1652, por sequía; 1653 y 1655, sequía; en 1683 se pierden las cosechas por sequía, los labradores intentan sembrar menos tierra que la acostumbrada y el Corregidor les obliga a sembrar toda la tierra, amenazándoles con quitársela y entregarla a los trabajadores para que la siembren; 1684, pérdida de cosechas por sequía; 1687, 1689 y 1690, sequía; 1691, exceso de lluvia; 1694, por sequía; 1697 y 1700, por sequía" (4). Inútil es comentar las consecuencias de estas calamidades, pesando una y otra vez sobre las sufridas cabezas de unos trabajadores ya en sí encuadrados en una agricultura explotadora e irracional, que en parte aún subsiste hoy. Pero, sin necesidad de remontarnos tan atrás, a la vista tenemos la grave situación de la India en el año 1966, como consecuencia de una deficiente cosecha, o la misma española de las décadas de 1940 y 1950, que, sin llegar al extremo de aquélla, ha terminado por producir el trasvase de grandes masas de población, tanto en el interior del país como hacia el extranjero.

"En general —señala LABROUSSE en su obra antes citada—, el jornalero no posee un ahorro en el momento en que suben los precios y se ve obligado a defender su nivel de vida, por mínimo que sea, a ofrecer y vender mayor cantidad de trabajo. Y es precisamente el momento en que la demanda de trabajo se contrae."

Parece oportuno recoger aquí la opinión de dos economistas

(3) Recogido de LABROUSSE, E.: *Fluctuaciones económicas e historia social* (Tecnos, Madrid, 1962, pág. 286). Véase este texto, págs. 285 y sigs., para un más amplio análisis del movimiento cíclico del paro agrícola.

(4) Extraído de DÍAZ DEL MORAL, A.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* (Madrid, 1929; pág. 44, nota).

hispanicos (5), quienes distinguen entre "subempleo oculto" (o estructural) y "subempleo de expansión". El primero responde a las características ya citadas, pero el segundo adquiere individualidad propia, por producirse, como apuntan estos autores, de manera no crónica, sino en tiempos de crecimiento económico. Como señalan, "es debido al fracaso del capital y de los medios complementarios de producción para aumentar a la misma tasa que la oferta de trabajo en las actividades secundarias y terciarias. Este tipo de subempleo se acentúa por el financiamiento deficitario de los programas de desarrollo y por la inflación resultante que intensifica la emigración hacia la ciudad de los trabajadores agrícolas y de este modo hincha indebidamente la oferta de trabajo frente a la oferta limitada de otros medios complementarios de producción. Estos obreros se encuentran entonces ante la necesidad de dedicarse a actividades de productividad muy baja. Se convierten, por ejemplo, en vendedores ambulantes de toda clase de bienes y servicios que requieren poco o ningún equipo de capital, tales como vendedores de fruta, de chicle y tabaco, de billetes de lotería, de periódicos, o bien en limpiabotas, limpiacoches, mozos de cuerda, camareros y dependientes de comercio. El rasgo notable de este tipo de subempleo es que se ve alimentado constantemente por las vastas reservas de subempleo oculto en las zonas rurales. El subempleo de expansión es mucho menos evidente en las ciudades modernas de los grandes países industriales, aunque aumenta, incluso allí, en períodos de crecimiento rápido". Esta vívida descripción es de gran utilidad para comprender las razones intrínsecas de muchos problemas de población que tanto en lo geográfico como en lo sectorial se plantean hoy en muchos países, y entre ellos en el nuestro. Sólo cabe hacer la observación de que cuando los trasvases humanos se producen dentro de una misma nación, la población no cualificada, que constituye una gran parte del total emigrante, tiene buenas posibilidades de adquirir una formación profesional mínima en sus lugares de destino, pero ello no ocurre así, por dificultades de tipo cultural fácilmente comprensibles, cuando la emigración es hacia el exterior. En ese caso, el número de los que adquieren una cualificación resulta mucho más reducido.

Por otro lado, resulta muy ilustrativa —aunque en modo al-

(5) NAVARRETE, A., e IFIGENIA, M. de: *El subempleo en los países subdesarrollados* (contenido en el volumen *La economía del subdesarrollo*, Agarwala y Singh, edits.; trad. española, Madrid, 1963; págs. 283 y sigs.).

guno íntegramente trasponible— la comparación con otros países en el momento de iniciación de sus cambios socio-económicos, que en muchos casos aún se encuentran en plena evolución. Así tenemos el caso del Brasil, por ejemplo, recogido por FURTADO (6), que a comienzos de siglo todavía presentaba una estructura oligárquica de base latifundista, con un enorme porcentaje de analfabetos, paro agrario, formas de control caciquil, amaño de elecciones y una serie de características bien conocidas para los españoles. Por su parte, ORLANDO, en su trabajo antes citado, descubrió que en Calabria el subempleo encubierto es muy próximo al 37 por 100 de la masa campesina de la zona. De este 37 por 100, un 59 por 100 tenía una verdadera falta de trabajo y un 41 por 100 trabajaba, pero si dejara de hacerlo, la producción no se alteraría (7). Situación muy similar es también la descrita por SYLOS LABINI, quien agudamente distingue entre asalariados y no asalariados entre los campesinos incluidos en el subempleo oculto. A los primeros pertenecen los jornaleros, y a los segundos, los pequeños propietarios, que también, parcialmente, pueden convertirse en jornaleros. La forma más extrema, por supuesto, es la de los campesinos sin tierra, que en Sicilia trabajaban en 1960, por término medio, unos 150 a 160 días al año. Los pequeños propietarios conseguían algo más: entre 180 y 210 días. El tipo de cultivos influye bastante, como es lógico, y así creemos útil reproducir un cuadro expresivo de la situación siciliana (cuadro núm. 2), resultante de una encuesta directa realizada en 1960.

CUADRO NÚM. 2

PROMEDIOS DE DIAS DE TRABAJO AL AÑO Y DE INGRESOS MENSUALES POR TRABAJADOR EN LA AGRICULTURA. SICILIA 1960 *

Zonas	Campesinos sin tierra		Pequeños propietarios	
	Días de trabajo	Ingresos mensuales (en dólares)	Días de trabajo	Ingresos mensuales (en dólares)
Cereales	80-100	30-35	120-140	40-50
Viñedo	120-150	35-41	170-200	56-66
Agrarios	170-200	44-51	200-220	75-86

* Fuente citada en el texto, nota 1.

** Incluidas las cotizaciones «sociales»; en comparación, el salario mensual de un trabajador de la industria moderna italiana es de 75 a 80 dólares.

(6) FURTADO, C.: *Dialéctica del desarrollo* (F. C. E., México, 1965; pág. 15).

(7) Se trata de unas zonas de la vertiente tirrénica de Calabria, con 85.000 cultivadores en un total de 350.000 hectáreas.

Resulta claro, a la vista de este cuadro, que quienes se encuentran, relativamente, en mejor situación son los pequeños propietarios de la zona con predominio de cultivos de agríos, pero aún así sus ganancias sólo llegan a equipararse, cuando más, a las de un trabajador industrial medio. Todos los demás se encuentran por debajo, y en el extremo los jornaleros de cereales, con bajísimos promedios de trabajo e ingresos, equivalentes a menos de la mitad de los antes citados, que tampoco vivían precisamente en la abundancia. Situaciones de desempleo similar, con las mismas causas fundamentales, pero en diversas condiciones geográficas, son las estudiadas, entre otros muchos, por GILBERT y NURUL ISLAM para el Pakistán Oriental, POHORILLE para Polonia y HOFFMAN para Eslovaquia (8). En todos ellos se pone de relieve cómo la creciente fragmentación de la propiedad agrícola y la disminución de la productividad por efecto del constante incremento de la población dan lugar a graves situaciones, tales como el hecho de que de exportador, el Pakistán Oriental se haya convertido en importador de arroz; que gran parte de los campesinos se encuentran sometidos a préstamos usurarios; que los grandes terratenientes sólo destinen a inversión una pequeña parte de sus rentas, dejando el resto para el consumo de artículos de lujo, etc. Más adelante nos referiremos a las distintas soluciones adoptadas al respecto en los diferentes países.

No es posible entrar aquí en el problema de la relación hombre-tierra, que nos llevaría muy lejos del propósito primario de este trabajo (9). La cuestión no radica tanto en que las parcelas sean propiedad de quienes trabajan, como que su producción en cualquier clase es insuficiente para cubrir las necesidades mínimas de la familia campesina en la mayoría de los países que se encuentran en tal situación, teniendo en cuenta, además, el peso de los impuestos sobre ella, el pago de deudas anteriores y otras cargas. "Explo-tados por intermediarios de todas clases, obtienen precios bajos de lo poco que tienen para vender, y pagan altos precios por los

(8) GILBERT, Richard V.: *El programa de obras de desarrollo en el Pakistán Oriental*. POHORILLE, M.: *Desarrollo y superpoblación rural: lecciones de la experiencia en Polonia*. ISLAM, Nurul: *Conceptos y medición del desempleo y del subempleo en los países en vías de desarrollo*. HOFFMAN, Pavel: *Problemas del empleo en el desarrollo regional: el caso de Eslovaquia*. Todos ellos contenidos en la Separata de la *Rev. Int. del Trabajo*, arriba citada.

(9) Véanse, entre otras, las siguientes publicaciones, que aquí recogemos a título sólo ilustrativo: CLARK, C.: *The Conditions of Economic Progress* (London, 1951), que constituye la obra clásica en la materia. LACOSTE, J.: *Les pays sousdevelopés* (Paris, 1959). DURY, B.: *L'agriculture au sein du Marché Commun* (P. U. F., Paris, 1959). *Información Comercial Española*, números dedicados a la agricultura en febrero, mayo y diciembre de 1965, diversos artículos.

productos industriales que pueden comprar. De aquí que el excedente económico que se exprime al sector campesino se apropie por los terratenientes, los prestamistas, comerciantes y, en una menor proporción, por el Estado" (10). Si la tierra se explota en forma de latifundios, dice BARAN, el mantenimiento del tren de vida habitual de los grandes propietarios y la utilización muchas veces de sus fondos para préstamos usurarios, hacen que se muestren reacios a mecanizar la explotación, cosa costosa y cuyos frutos no siempre aparecen de inmediato. Además, las fluctuaciones de los precios agrícolas hacen que tal inversión sea bastante arriesgada y aun en período de crisis puedan los terratenientes verse obligados a hipotecar o vender sus propiedades. Si, por el contrario, la tierra se halla en manos de pequeños cultivadores, las mejoras modernas sólo pueden realizarse, en su mayoría, sobre una agricultura a gran escala (maquinaria, tracción, abonos, estudio de suelos, etc.). Pero, aun en los casos en que puedan efectuarse mejoras sin que importe el tamaño de las parcelas individuales (por ejemplo, irrigación), los incentivos de los propietarios para hacer dicha inversión son, forzosamente, muy débiles. De aquí que las reformas agrarias a estilo tradicional puedan ser calificadas de "mendrugos que otorgan los Gobiernos controlados por las minorías terratenientes para apaciguar a los campesinos descontentos, que, por lo general, se combinan con generosas compensaciones a los señores feudales" (11). Es decir, que aunque de momento se obtendría un cierto incremento del ingreso de los campesinos, poco o nada quedaría, de todos modos, para el ahorro, y tal incremento, además, casi inmediatamente quedaría absorbido por el de la población.

Teóricamente habría un buen procedimiento de compensar los problemas de la mano de obra agraria, mediante una política de inmigración a donde ésta fuese requerida. En una cantidad prudencial ello no acarrearía una baja en el nivel de los salarios locales, y así ocurre, efectivamente, en los casos que antes mencionábamos de la emigración de los países meridionales hacia los centrales de Europa. Pero, aparte las otras dificultades señaladas, puede ser una solución mucho fácil, como dice LEWIS (12), la

(10) BARAN, Paul A.: *La economía política del crecimiento* (F. C. E., México, 1959; página 191). Véase también, en este sentido, DOBB, M.: *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo* (Barcelona, 1964).

(11) BARAN, op. cit., pág. 195, nota.

(12) LEWIS, W. Arthur: *El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo* (en Agarwala y Singh, eds., *La economía del subdesarrollo*, trad. esp., Madrid, 1962; pág. 363 y siguientes).

exportación de capital, que reduce la creación de capital fijo en el interior y, por tanto, la demanda de trabajo en los países ya desarrollados. "Las inversiones más productivas son las que se realizan para poner en marcha recursos naturales fácilmente accesibles, tales como tierras fértiles, carbón u otros minerales o petróleo. Esta es la razón principal por la cual la mayoría del capital exportado en los últimos cien años fué a parar a las Américas y Australasia, en lugar de a la India o a China, donde ya se utilizaban los recursos conocidos... Es rentable utilizar capital para introducir nuevas técnicas, pero no tan rentable como la utilización del capital para aprovechar a un mismo tiempo las nuevas técnicas y los nuevos recursos. Esto explica también por qué el Reino Unido se convirtió rápidamente en país exportador de capital (pronto se alcanzaron los límites de los recursos naturales), mientras que los Estados Unidos están muy atrasados en esta fase, puesto que sus recursos naturales son tan extensos que la inversión de capital en el interior sigue siendo muy rentable, aunque los salarios sean muy elevados".

Pero, aparte de los elementos estructurales propiamente dichos, en el paro agrario intervienen también elementos culturales y psico-sociológicos a los que no siempre se ha concedido la debida importancia y que en gran parte coinciden con las motivaciones que desembocan en la emigración en muchas sociedades hoy en plena transición económica.

Y estas motivaciones no se refieren sólo a las capas más bajas de las sociedades a las que afectan; así, aparte de los "compromisos de representación" derivados de su posición en una sociedad marcadamente agraria, el gran terrateniente puede actuar como grupo de presión o incluso como "señor de presión" (13), desviando de su zona la promoción estatal o las inversiones extranjeras en la industria, con objeto de mantener en un nivel de superpoblación, ignorancia, bajos ingresos y exceso de oferta a mano de obra allí existente. No se pierda de vista que incluso recientemente esto ha llegado a insinuarse en España por economistas tan conocidos como el profesor FIGUEROA, que en el periódico "Ya" observó que el influjo de grupos de interés regionales pudo conducir

(13) Según la castiza expresión de MURILLO FERROL (M.) en *Estudios de Sociología Política* (Madrid, 1963, cap. VIII, en el que hace un breve pero agudo análisis de la actuación de estos miembros de la élite del poder en España, en contraste con el escaso número de grupos de presión aparentes en el país hasta el momento).

a la Misión del Banco Mundial a aconsejar una política de desarrollo global más que regional. Puestas estas recomendaciones en práctica al pie de la letra por el actual Plan de Desarrollo, han tenido las consecuencias de un vacío económico y demográfico acelerados sobre zonas como Andalucía Oriental, según se ha hecho notar en un reciente libro (14).

Pero, más en general, son las actitudes ante el trabajo del proletariado agrario y pequeños propietarios las determinantes de muchas condiciones de subempleo, hasta cierto punto eliminables en su ausencia. Prescindiendo de circunstancias extremas, como las de orden religioso-cultural de la India, que impiden comer animales ni aun molestar siquiera a los que perjudiquen los sembrados (razón de más para que el capitalista invierta en culturas capitalistas que no le producirán desagradables sorpresas), pueden señalarse otras que en buena parte afectan a nuestro país. Sabido es que la mentalidad campesina es reacia a innovaciones que la saquen de la rutina diaria o de "lo que se ha hecho siempre". El mantenimiento de formas de cultivo poco rentables o las prácticas irracionales en ésta, constituyen una causa obvia de baja productividad, que automáticamente repercute en el nivel de vida. Piénsese, por ejemplo, que viejos y desastrosos sistemas de poda del olivo todavía se practican en muchos lugares de Andalucía, y aun la falta de abonado de éste, que muchos consideran poco menos que un despilfarro, cuentan con el pético apoyo de la tradición cuando alguien trata de demostrar las ventajas de sistemas más racionales. Por otra parte, a ello coadyuva el que, cuando hay emigración, son precisamente los más jóvenes y, con frecuencia, los más emprendedores, los que se marchan, quedando así en el pueblo los que por definición son más cerrados a todo tipo de innovaciones. La velocidad con que en España disminuye la población agraria, superando todas las previsiones oficiales al respecto, deriva de las condiciones sociales y económicas en que aquélla ha venido desenvolviéndose hasta ahora. Así, según una estimación de la estratificación social española valedera para 1957, como última fecha para la que existían datos asequibles, los trabajadores agrícolas y los pequeños cultivadores sumaban un total de 3.807.121, lo que significaba que con sus familias sumaban un total de 9.441.660 personas, dentro de una existencia bastante precaria, como sabemos.

(14) CAZORLA PÉREZ, J.: *Factores de la estructura socio-económica de Andalucía Oriental* (Caja de Ahorros, Publicaciones, Granada, 1965).

Esto suponía casi el tercio de la población española (32 por 100) en aquel momento, y más de la mitad (53,1 por 100) de la población encuadrada como de "clase baja" (15). No es de extrañar que los incentivos de la vida de la sociedad urbano-industrial española o extranjera hayan ejercido tan poderoso influjo sobre ellos, vistas, además, las pésimas condiciones de los servicios públicos en la mayoría de sus lugares de origen (16). Por citar dos ejemplos en Europa, en el cuadro núm. 3 se aprecia el importante volumen que en la emigración intracontinental oficialmente registrada en Italia y España ocupan los agricultores, y el rápido incremento del número de éstos en tan corto período como el que abarcan los datos (17). Y téngase en cuenta que, sobre todo en los primeros años, por defectos de cómputo, no constan más que una parte, tal vez menos de la mitad, de los emigrantes campesinos, muchos de los cuales salieron clandestinamente como "turistas".

CUADRO NÚM. 3

EMIGRACION A EUROPA DE AGRICULTORES DE ESPAÑA E ITALIA *

País	Números absolutos	% de agricultores s/ total emigrantes	Incremento de agricultores emigrantes en el período registrado %
Italia:			
1958	49.283	31,2	—
1961	75.058	22,8	52,3
España:			
1959	21.972	91,3	—
1962	74.959	50,0	241,1

* Fuente citada en el texto.

El hecho es que, según datos compilados por ANLLO (18), puede deducirse que en 1960 había en España un excedente campesino que oscilaba entre 1.500.000 y 1.800.000 individuos. Pese a la continua salida de mano de obra de la agricultura, en el invierno de

(15) Ibid., calculado sobre cuadro de la pág. 573.

(16) Véase *Plan CCB de Caritas Española* (2 vols., Madrid, 1965, passim).

(17) Calculado sobre datos primarios del *Seminaire International Mixte de la O. C. D. E., L'adaptation des travailleurs ruraux et étrangers a l'industrie* (Paris, 1965; págs. 120 y 124, cuadros).

(18) ANLLO, J.: *Estructura y problemas del campo español* (Edicusan, Madrid, 1966; página 90 y sigs.).

1964-1965 el volumen del paro campesino alcanzó las 200.000 personas; en 1958 se valoró en 10.000 millones de pesetas el valor total de las jornadas perdidas en el campo, equivaliendo al 23 por 100 del potencial de trabajo agrícola. Es decir, que el subempleo ascendía a unas 579.000 personas en el sector. En el volumen II del "Plan CCB de Cáritas Española" se contienen tablas indicativas del paro, pudiendo deducirse de él que en 118 "zonas homogéneas", que totalizaban 6.408.792 personas, del 50 al 100 por 100 de los municipios —excluidos núcleos destacados— se encontraban afectados de paro temporal. En algunas provincias, como la de Granada, esta proporción llegaba al 90 por 100 y para fecha bien reciente, como es la del susodicho Plan. En fin, en alguna comarca de dicha provincia, tal como la Hoya de Guadix, podía considerarse que el 21 por 100 de los municipios tenían paro permanente.

Diversos matices adquieren las causas reales del paro en España y vamos a hacer sólo una somera mención de ellos. En el Norte del país resulta muy frecuente una ocupación completa de la jornada en el campesino, que en su minúscula parcela se dedica a labores de nula productividad efectiva o se limita a ver pacer un par de vacas, que son realmente las que le proporcionan sustento. Es éste el ejemplo típico de subempleo, puesto que no se puede decir que ejerza actividad económica alguna, aunque teóricamente se encuentre ocupado. No es éste el caso del minifundio del Sur, más frecuente de lo que se creería, y que por el tipo de clima y cultivo a que está sometido resulta aún menos rentable que el del Norte. Adviértase que si en España el 90,1 por 100 de las parcelas tiene extensión inferior a una hectárea, en Andalucía Oriental, por ejemplo, en condiciones más duras de cultivo, se alcanza el respetable número del 71,6 por 100 (en Italia es sólo del 35 por 100 de las "explotaciones", pero, de todos modos, inferior a la alta proporción española). Quiere decir que aquí el pequeño propietario necesita una mayor cantidad de tierra, para meramente subsistir, que en el Norte. La distribución de la propiedad, pues, es uno de los más importantes determinantes del paro. Si contemplamos el caso de dos lugares igualmente favorecidos por el clima pero no por la distribución del suelo, como es, en nuestra Costa Sur, el de los municipios de Adra (Almería) y Salobreña (Granada), el contraste resulta muy revelador. En efecto, ambos se dedican a cultivos subtropicales, si bien el de la caña de azúcar abarca casi toda la superficie irrigable de Salobreña, mientras que en Adra

predominan cultivos tempranos de hortalizas y legumbres que se exportan en condiciones de venta muy ventajosas. Pues bien, a los grandes propietarios de Salobreña les sería mucho más rentable, aunque necesitasen más jornales, dedicar sus terrenos a estos cultivos tempranos, pero la caña de azúcar se limita a crecer sola y no proporciona más problemas con la mano de obra que en el momento de la corta. Esto es más cómodo, pero no más productivo ni para ellos, ni para los jornaleros de la zona, ni para el país, bien necesitado de exportaciones para equilibrar su balanza de pagos. Pero téngase en cuenta que en Adra la propiedad rústica, aunque no muy grande por término medio, está bien repartida y cada cual procura sacar el máximo rendimiento a su tierra. El resultado es que mientras en Adra existe una clara prosperidad y es desconocido el paro, en Salobreña la situación de parte de la población es miserable, hay fuerte emigración, un bajísimo nivel cultural, fuerte paro permanente (salvo en la corta de la caña, que dura dos meses) y aun características de subdesarrollo erradicadas de Europa tiempo atrás (19). Puede también ocurrir que terrenos muy ricos, aunque no necesariamente muy extensos, se destinen de modo similar a un solo cultivo, como ocurre en la vega de Granada, en la que la excepcional fertilidad del suelo y la abundancia de agua permiten la plantación de espesas choperas, que, al igual que en Salobreña, “crecen solas” y de las que sólo hay que ocuparse para cortarlas. Esto no es necesariamente perjudicial para la producción, pero sí proporciona muy escaso trabajo, desde luego.

La mentalidad de “ocio ostentatorio” y aun con reminiscencias de la propiedad en sentido absoluto se aprecia, asimismo, en propietarios de otros puntos del país. Así, por ejemplo, en la provincia de Jaén en la actualidad permanecen prácticamente abandonadas extensas fincas de olivar hasta hace pocos años bien cuidadas (“como un jardín”, según expresión de los campesinos de la zona) y que por causa del insostenible encarecimiento (?) de los jornales ocupan hoy a los peones sólo en el momento de la recolección de lo que la Naturaleza buenamente proporciona. Las consecuencias para la población campesina circundante son obvias.

Tampoco es ajena a esta situación la falta de una política de promoción agraria por parte del Estado, y en especial la escasa coordinación —si es que ha habido alguna— que en los últimos

(19) Se registra aún anualmente un cierto número de casos de tracoma, lepra y tña, por ejemplo.

años ha existido entre los Ministerios de Agricultura y Comercio. Realmente, los labradores no han tenido, por lo regular, estímulo alguno para incrementar su productividad, y bien avanzado ya el I Plan de Desarrollo la política agraria estatal se ha visto censurada desde todos los ángulos. Pero, aparte de esto, echamos de menos dos aspectos que hubiesen sido de gran importancia para reducir a sus justos términos el paro campesino, si no para acabar con él de modo radical:

1) La realización de estudios comarcales de productividad potencial agrícola, que una vez completados permitirían la explotación racional de muchas zonas hoy con cultivos inadecuados y subempleo oculto.

2) La presencia en los municipios —por lo menos en los de tamaño medio— de técnicos agrarios que con su experiencia y asesoramiento coadyuvaran a racionalizar la producción. Resulta curioso que en nuestro país haya un número proporcionalmente muy bajo de peritos agrícolas y aun muchos de ellos residan permanentemente en los centros urbanos. Desde hace ya años ha debido incrementarse por todos los medios su fijación en los distritos rurales, y las consecuencias de ello hubiesen sido beneficiosas en múltiples sentidos. Así se hubiera evitado que la mentalidad campesina, a que antes nos referíamos, poco abierta a innovaciones, constituyese un obstáculo a la productividad y un factor indirecto de su propio paro.

Sin embargo, como apunta SYLOS LABINI (20), la falta de iniciativa es más característica de las zonas de cultivo "pobre" que de las de regadío. Esto no se debe a ninguna característica innata, sino a que en aquéllas ha existido desde siglos una situación de marasmo económico; los cultivos de secano requieren un trabajo poco regular, dos meses al año de duras faenas agrícolas y diez meses de "ocio obligado", ya que no existe la posibilidad de variar los cultivos, únicamente hay cereales y otros complementarios. En cambio, los agricultores de zonas de regadío, donde hay gran variedad de cultivos, suelen tener la reputación de ser "más emprendedores" que sus vecinos de las comarcas de secano. De aquí que el agua sea esencial no sólo para el desarrollo de la agricultura, sino también por razones sociales.

Conviene, sin embargo, no atribuir excesiva importancia a la

(20) Op. cit., pág. 63.

falta de espíritu de iniciativa en las clases pudientes de las regiones subdesarrolladas. Como agudamente demuestra BARAN (21), no pasa de ser una tautología el descubrir que “en ausencia del capitalismo industrial no existen capitalistas industriales, y viceversa... En todos los tiempos y lugares ha habido hombres ambiciosos, emprendedores y despiadados que tuvieron la oportunidad y la disposición de “innovar”. No puede decirse que los habitantes de las regiones atrasadas carezcan de los atributos del carácter empresarial, sino que en ellos tal vez hay una superabundancia de él. Siempre hay infinidad de individuos dispuestos a “combinar los recursos” para su mayor provecho”. “La cuestión de la capacidad de empresa de los países subdesarrollados —sigue diciendo BARAN— es muy similar a la del excedente económico. No consiste tanto en la insuficiencia de su oferta cuanto en el uso que se hace de la que está disponible en el orden económico y social existente”. Y citando un estudio de MASON (22), añade: “Aunque el Sur de Asia no carece de una clase empresarial, las empresas tienden a concentrarse en el comercio, en la importación y la exportación, en la especulación con bienes raíces y en el préstamo de dinero”. Para ilustrar más este punto, recoge el caso de Portugal, en donde “la clase de personas, bastante grande, que tienen un capital importante muestra una marcada preferencia por mantenerlo en formas líquidas o por comprar terrenos... Unas cuantas de ellas sólo son capaces de animarse para combatir a alguna empresa portuguesa más vigorosa que trate de entrar en cierta rama de la producción que ellos han logrado monopolizar... Es en la existencia de estas condiciones monopolistas, entre otras, en las que debe buscarse la explicación de la lentitud o la ausencia de crecimiento industrial en los países subdesarrollados, más que en el “letargo inherente” y la “falta de espíritu empresarial” que supuestamente caracterizan a los capitalistas de los países subdesarrollados”.

Verdaderamente, y aun cuando BARAN simplifica en exceso la cuestión, ya que es preciso tener en cuenta una serie de elementos psicológicos del subdesarrollo, muy bien expresados, en particular, por MAC-CLELLAND (23), no puede por menos de reconocerse el sólido fundamento de muchas de sus afirmaciones. La industrialización dispersa que parece aconsejable para ciertos desarrollos

(21) Op. cit., págs. 264-267.

(22) MASON, E. S.: *Promoting Economic Development* (Claremont, California, 1955).

(23) MACCLELLAND, D.: *The Achieving Society* (New York, 1961). Esta obra está siendo traducida actualmente al castellano por nosotros.

económicos equilibrados (a la que luego nos referiremos más por extenso) y que absorbería una parte importante de la mano de obra campesina excedente, encuentra a menudo como obstáculo principal, más que la falta de espíritu de iniciativa de los capitalistas locales, su desinterés por el desarrollo de la región, que así les proporciona mano de obra barata, y sus compromisos con empresas ya establecidas en lugares desarrollados del país, que las aseguran, por su situación de monopolio u oligopolio, sustanciosos dividendos sin molestia alguna. A esto coadyuva también, desde luego, la ley del menor esfuerzo, o simplemente el modelo de ocio ostentario a que antes hacíamos referencia.

El hecho es que también son de notar una serie de efectos psicosociológicos sobre las masas trabajadoras en paro. En las gentes campesinas más jóvenes, los sentimientos de frustración, pérdida de autoestimación y futilidad a que se refieren WEISS y RIESMAN (24), pueden conducir a la emigración en rebelión frente al conformismo de sus mayores, para los que "las cosas siempre han sido así". Operan, además, sobre estos jóvenes agricultores, nuevos incentivos, en especial los de consumo a que estimulan los medios de comunicación de masas. Esto contribuye a explicar, en parte, la rápida despoblación rural a que antes hemos hecho referencia. Ahora bien, raras veces se tiene en cuenta que la adaptación de la mano de obra a su nuevo medio ambiente nunca es fácil, dado su bajo nivel cultural, la uniformidad de las pautas de valor a que está habituada y la complejidad que, por el contrario, es característica de las del medio urbano-industrial. Cuando en los planes económicos fríamente se prevén los trasvases de la mano de obra, pocas veces se valoran, ni aun de lejos, los choques psicológicos y las nuevas frustraciones que quienes la componen van a experimentar (25). Concretamente con respecto a España, el bajo nivel cultural de los medios rurales, que dificulta, como decimos, la adaptación de los trabajadores excedentes, se aprecia en múltiples aspectos. Puesto que esta materia difiere de los propósitos del presente estudio, bastará aquí citar la gran disparidad que entre la zona urbana y la zona rural aparece —entre otros muchos indicadores— en una reciente publicación en torno al consumo de libros

(24) WEISS, Robert S., y RIESMAN, J.: *Social Problems and Disorganization in the World of Work* (en *Contemporary Social Problems*, Merton y Nisbet, edits., New York, 1961; págs. 507 y 508).

(25) Véanse, en este sentido, las atinadas observaciones de MYRDAL (G.) en su *Teoría económica y regiones subdesarrolladas* (F. C. E., México, 1959).

y revistas de una y otra (26). Siendo los índices de la zona urbana ya de por sí bastante bajos, los que se señalan para la categoría socio-económica "A3" son prácticamente nulos. Por otro lado, según datos de la "Monografía de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo", en el campo español sólo se lee un periódico por cada 43 habitantes, y aun pensamos que se trata de una estimación más bien optimista. Habría que poner en tela de juicio la utilidad de las tan cacareadas campañas de alfabetización si el término medio de los campesinos no utiliza luego su capacidad de lectura para nada. En resumen, unos altos índices de empleo precario, en cualquiera de sus formas, provocan bajos consumos económico y cultural, dificultando éstos, a su vez, la promoción social de los trabajadores del campo, una manifestación más del círculo vicioso de la pobreza, al que no siempre dejan de ser ajenos los intereses o la apatía de las clases más favorecidas.

SOLUCIONES POSIBLES A LOS PROBLEMAS DEL DESEMPLEO AGRARIO.

Se aleja mucho del objeto principal del presente estudio el sentar unas bases generales de actuación político-económica para la solución de los problemas del desempleo agrario. Tales bases, después de todo, dependerán en gran parte de las circunstancias propias de cada país y de la fase de desarrollo en que se encuentre. Por ello, nos limitaremos a apuntar algunas soluciones, tanto propugnadas por especialistas de mayor autoridad en la materia, como puestas en práctica en algunos Estados. De estas soluciones generales podrán extraerse las conclusiones más adecuadas para su aplicación, en mayor o en menor grado, en cualquier país o concretamente en España.

Lo que parece evidente es que el fenómeno de la reducción de la población campesina tiene dimensiones mundiales y ningún país escapa en la actualidad a sus consecuencias. Fundamentalmente, la eliminación del subempleo que se encuentra interconexo con ellas constituye una preocupación de todos los Gobiernos en los países —la mayoría— que carecen de capacidad de absorción suficiente en los otros sectores de la actividad económica.

Por ello, las soluciones, en términos muy generales, son: aumento de la productividad y la capitalización del campo, y creación de

(26) Banco Español de Crédito, *Anuario del Mercado Español* (Madrid, 1965; páginas 478 a 480).

industrias con puestos de trabajo suficientes para ir absorbiendo los excedentes agrarios. Simultáneamente, otras medidas de promoción cultural y mejora de servicios en los medios rurales.

Pero la forma de aplicación de estas soluciones varía mucho de unos países a otros. Por ejemplo, GILBERT (27) indica cómo en Pakistán Oriental la puesta en marcha de un plan de obras públicas dió los más beneficiosos resultados tanto para la mejora de los servicios públicos en las comarcas en que se efectuaron (encauzamientos, caminos, pozos, fabricación de ladrillos, etc.), como para proporcionar trabajo a una gran masa de campesinos. Nos permitimos señalar que, por muy recomendable que sea este procedimiento para mejorar las condiciones de vida de la población rural, no puede considerarse como solución "definitiva" al paro agrario, ya que, aun habiendo fondos estatales suficientes, no se puede de modo indefinido absorber el paro permanente con obras públicas, sino, todo lo más, el cíclico o temporal en los lugares en que los cultivos predominantes así lo impongan.

Las decisiones políticas juegan un papel fundamental en las soluciones adoptadas en cuanto al paro agrario. Por ello, los regímenes políticos contemporáneos muestran grandes diferencias entre sí según que sus economías sean preponderantemente socializadas o capitalistas.

Entre los países de economía socialista, uno de los casos más extremos ha sido el de Rusia, en donde la colectivización forzosa de la agricultura, su mecanización y la creación simultánea de una potente y moderna industria pesada no se logró sino a costa de los mayores sacrificios en el nivel de vida de su población durante décadas. Sin embargo, ello no significa que al Gobierno soviético no le interesara el asentimiento de la población para con los objetivos y métodos de la transformación revolucionaria de la agricultura, sino que tal asentimiento se consiguió "ex post facto" a través del adoctrinamiento de la población (28). Ciertamente, todos los economistas actuales están de acuerdo con ENGELS en que "el ahorro de trabajo es precisamente una de las ventajas de la gran explotación agrícola" y representa un prerrequisito indispensable para la industrialización, en tanto que la evolución de la industria mo-

(27) Véase *El programa de obras...*, cit.

(28) Véase, en este sentido, BARAN, op. cit., págs. 309 y sigs. Las observaciones siguientes de este párrafo han sido, igualmente, extraídas de él. Respecto a los penosos sacrificios que esta política impuso a la total población del país, véase cualquier Historia de la Rusia moderna.

derna es lo que proporciona el mercado para una producción agrícola más amplia. La colectivización y el cooperativismo son el mejor medio de evitar la proletarización del campesinado, capacitándolo para que pase a utilizar sus energías, no en provecho del propietario, sino de sí mismo y del país.

En este sentido son también de notar, entre otras, las experiencias de Polonia y Eslovaquia (29). En ambas se procedió a la división de los grandes latifundios, creándose gran número de nuevas haciendas y al mismo tiempo se aumentó el tamaño de las parcelas pequeñas y dispersas. Las granjas del Estado ocupan en Polonia el 12 por 100 de la superficie cultivada, y en ellas los campesinos adquieren experiencia en las nuevas técnicas agrícolas. Al mismo tiempo les suministran semillas seleccionadas, ganado de cría y ayuda técnica. En 1960, en el 24,5 por 100 de todas las explotaciones agrícolas, el cabeza de familia o alguno de los miembros de ésta dedicaba toda su jornada a trabajos "no" agrícolas (sin cambiar de lugar de residencia), por virtud de la adecuada dispersión de otras actividades económicas. Sin embargo, una política similar, si bien ha logrado un pleno empleo agrario, no ha impedido en Eslovaquia la emigración de los jóvenes, al extremo de que en 1960 más del 50 por 100 de todos los trabajadores agrícolas permanentes tenía más de cincuenta años, al par que los menores de veinte apenas llegaban al 6 por 100 del total.

La actuación en cooperativa de producción no es, sin embargo, exclusiva de los países socialistas, aunque, lógicamente, se ve menos favorecida en los que no lo son. El caso citado por TAMAMES, del pueblo de Zúñiga, en Navarra, resulta aleccionador en este sentido (30). La concentración parcelaria efectuada —y es insignificante el número aún de los municipios españoles que la han conseguido, en comparación con el de los que la precisarían— demostró allí ser una medida sólo parcial ante las aspiraciones de los vecinos. Sin entrar en detalles sobre los demás medios puestos en práctica por éstos, entre los que destaca la mecanización (todavía parcial) en cooperativa, bastará decir que, a precios constantes y en condiciones climáticas similares, el producto neto agrario se incrementó en un solo año en el 28 por 100. El ejemplo de esta próspera población y otros similares debieran servir al departa-

(29) Véanse los trabajos citados arriba de HOFFMAN y POHORILLE.

(30) TAMAMES, R.: *Cuatro problemas de la economía española* (Barcelona, 1965; páginas 172 y sigs.).

mento gubernamental competente para llevar a cabo, cuando menos, una intensa política de estímulo al cooperativismo, que produciría más trabajo y mejor pagado, ya que, por ahora, parece utópico pensar en colectivizaciones de otra clase. Es por esto, precisamente, que la elogiada política de ordenación rural acometida por el Ministerio de Agricultura se ve en exceso limitada en aquel aspecto en que su alcance podría ser mayor y más fructífero. El caso de Zúñiga es una excepción en la mecanización cooperativa y se debe más que nada a la iniciativa de sus vecinos.

En febrero de 1965, la O. C. D. E. publicó un "Informe sobre la agricultura y el desarrollo económico en los países de la O. C. D. E." (31), en el que se abordan, entre otros aspectos, los problemas de la mano de obra en aquéllos. En realidad, sus análisis y recomendaciones son muy completos y podrían tener la mayor utilidad para una fructífera política económica y social en la esfera agraria. Nos limitaremos a recoger dos o tres de sus puntos más destacados en el terreno que nos interesa aquí. Se señala, por ejemplo, que "la amplitud de la transferencia de los trabajadores, necesaria para mantener o mejorar la productividad agrícola con relación a la de los demás sectores, dependerá en parte de la tasa de crecimiento de la productividad en los dichos sectores. La transferencia de la mano de obra debe representar lo más posible la diferencia entre el crecimiento del producto anual bruto en la agricultura, por cabeza, en los demás sectores económicos, y el crecimiento del producto bruto en la agricultura, que, para las necesidades de estos cálculos, se supone que es el mismo, sea cual sea la disminución de la mano de obra agrícola". En este sentido resultan de importancia fundamental tanto la educación de la juventud rural (32) y su formación profesional, como la coordinación de la política económica general y la de mano de obra. Se propugna, asimismo, en el Informe la reducción en el número de las explotaciones y el consiguiente aumento en su tamaño medio; la mecanización, racionalización y comercialización adecuadas de la producción; una política de beneficios sociales para los campesinos ancianos; una capitalización intensa, eficaz y estatalmente protegida, etc.

(31) Que recogemos de *Información Comercial Española*, número de diciembre de 1965, páginas 135 a 235.

(32) En España, en este momento, existe doble número de centros escolares en las capitales que en sus provincias, siendo así que la población de éstas equivale a los dos tercios de la de aquéllas.

Una serie de argumentos han sido aportados, entre otros, por LEWIS y HOSELITZ (33), en favor de la creación de industrias pequeñas y dispersas en el medio rural, que empleen en gran escala la mano de obra no especializada, a la vez que el capital y las personas susceptibles de ocupar cargos de alta dirección se empleen con gran parvedad. Esto permite dar ocupación a gran número de personas subempleadas, si bien tiende a ejercer mayor presión sobre las necesidades de capital preciso para atender el proceso de desarrollo, ya que estas instalaciones dispersas resultan más costosas, en proporción, que los grandes centros industriales (34).

La aparición de cualesquiera medios de ocupación de la mano de obra y de incremento de la producción en las regiones atrasadas tiene diversos efectos beneficiosos, aparte los laborales propiamente dichos. Así, aumentan las inversiones (gracias al ahorro y a la atracción de capitales), las actividades comerciales y de servicios de todas clases, la demanda de bienes de consumo y viviendas; se mejora la distribución, y aparecen nuevas organizaciones comerciales y aun industrias complementarias. Un efecto psicológico de la mayor importancia es la aparición en muchos individuos de clase media y baja de una "mentalidad de iniciativa" que, a su vez, estimula el desarrollo y se ve estimulada por la ruptura de los viejos vínculos monopolistas.

Finalmente, cabe apuntar que los efectos del pleno empleo y la política encaminada a lograrlo no pueden hoy limitarse al interior de cada país, de modo anticuadamente autárquico. La brecha cada vez mayor entre los países desarrollados y los subdesarrollados, y la rápida tasa de crecimiento de la población de éstos, por encima de la de su producción, exigen una estrecha cooperación internacional y la plena ayuda de aquéllos. Ya en la Conferencia de Colombo, de 1950, se elaboró un plan de seis años, susceptible de servir para los países del Sudeste asiático. Los países ricos aportarían capitales, bienes de capital y productos de consumo. Adviértase que se fijaba como meta el volver a la producción por habitante de 1939, ya que había ido reduciéndose por causa del tremendo crecimiento de la población (35). Pero no toda la culpa la tiene

(33) LEWIS, W. Arthur: *The Theory of Economic Growth* (London, 1955). HOSELITZ, Bert F.: *Aspectos sociológicos del desarrollo económico* (Barcelona, 1962). Véanse en este último las págs. 112 y sigs.

(34) HOSELITZ (op. cit.) pone de relieve muy claramente los inconvenientes de este sistema y las condiciones en que podría aplicarse, sólo en ciertos países.

(35) Véanse mayores detalles al respecto en BALANDIER, G., y MERCIER, P.: *El trabajo en las regiones en vías de industrialización* (en *Tratado de Sociología del Trabajo*, Friedmann y Naville, eds. F. C. E., México, 1963; págs. 283 y sigs.).

el mero incremento de la población: en los países subdesarrollados, el excedente económico, "de cuya parte más importante se apoderan los consorcios monopolistas, no se utiliza para fines productivos. No se reinvierte en sus propias empresas ni tampoco sirve para desarrollar otras. Aquel que no fluye al exterior, a manos de accionistas extranjeros, se utiliza en forma casi igual a como lo hace la aristocracia terrateniente... Lo que queda se invierte en la adquisición de tierras rentables, en el financiamiento de actividades mercantiles de todas clases, en la usura y en la especulación. Por último, aunque no por ello menos importante, se llevan al exterior fuertes cantidades, donde se tienen como protección contra una devaluación de las monedas nacionales o bien como una reserva que asegure a sus propietarios un retiro decoroso en caso de que surjan disturbios sociales y políticos en esos países" (36).

Vemos, pues, que el término superpoblación, como señalábamos al principio, es muy relativo. La verdad es que, como apunta BARAN en otro lugar (37), pocos sitios hay en el mundo que pueda decirse padecen superpoblación con relación a sus recursos naturales, y es que "la presión de la población no se ejerce sobre los medios de subsistencia, sino sobre los medios de empleo". Así, más que hablar de una carrera entre la población y la oferta de alimentos, debe hablarse de una carrera entre la población y el desarrollo económico; desarrollo éste que no siempre se ve favorecido por la iniciativa de las clases pudientes, como sabemos, ni aun de los países ricos con respecto a los atrasados. "Podemos hablar elocuentemente de la libertad, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales; de la dignidad y la valía de la personalidad del hombre; pero la mayor parte de nuestro vocabulario proviene de un período en que nuestra sociedad era individualista. En consecuencia, no significa gran cosa para aquellos que viven en condiciones tales que el individualismo representa la muerte prematura" (38).

En resumidas cuentas, podemos concluir que una política de pleno empleo no constituye uno más entre los diversos propósitos de una política general de desarrollo económico, sino un requisito indispensable y previo a éste.

(36) BARAN, op. cit., pág. 204.

(37) *Ibid.*, págs. 273 y sigs.

(38) Recogido por BARAN (op. cit., págs. 277 y 278) de John FOSTER DULLES, *War or Peace* (New York, 1958; pág. 257).

RESUMEN

La superpoblación es, posiblemente, el mayor problema que se le presenta a la Humanidad. Pero este fenómeno no reviste caracteres absolutos, sino relativos, ya que hay pocos lugares en el mundo en los que se dé escasez de productos naturales con relación a su población.

En realidad, la presión de la población se ejerce sobre los medios de empleo más que sobre los medios de subsistencia, siendo buena prueba de ello la falta de relación que existe entre la densidad demográfica y la renta "per cápita" en los distintos países.

Centrando la cuestión en la agricultura y, dentro de ésta, en la situación del empleo en este sector, puede establecerse que la solución teórica del déficit de puestos de trabajo consiste en la absorción del excedente de mano de obra por los sectores secundario y terciario y, cuando ello no sea posible, en la emigración a otros países. En España ambas fórmulas han sido eficaces, debido, de una parte, a la baja tasa de natalidad en los últimos decenios y, de otra, a la proximidad de países de avanzado desarrollo económico.

La determinación de las causas del exceso de mano de obra en la agricultura no es tarea fácil, por cuanto en los países en vías de desarrollo la estructura del empleo es más compleja al darse situaciones intermedias, como el empleo precario, el parcial, el subempleo oculto, de expansión, etc. Todo ello da lugar, también, a grandes oscilaciones en el mercado de la mano de obra y en su retribución.

Por otra parte, en el paro agrícola influyen, aparte de los factores estructurales propiamente dichos, otros culturales y psico-sociológicos que, en gran medida, coinciden con las motivaciones que desembocan en la emigración en muchas sociedades que se hallan en plena transición económica. Estas motivaciones no sólo afectan a las capas inferiores, sino también a la posición de los grandes terratenientes, que pueden actuar como grupos de presión desviando de su zona de influencia promoción estatal o las inversiones económicas. No obstante, son más generales y operantes que estas aptitudes las mantenidas por el proletariado agrario y los pequeños propietarios; el mantenimiento de formas de cultivo poco rentables, la escasa extensión de las propiedades, el monocultivo, la falta de una política de promoción, son, entre otras, causas del paro o del desempleo agrícola.

Parece evidente que el fenómeno de reducción de la mano de obra campesina tiene dimensiones mundiales y son raros los países que escapan a sus consecuencias. Las soluciones del problema hay que buscarlas, fundamentalmente, en un aumento de la productividad, en la capitalización del campo y en la creación de industrias que absorban los excedentes agrarios. Todo ello unido a realizaciones de promoción cultural y a la mejora de los servicios en los medios rurales.

La forma de aplicación de estas soluciones varía según los países. Por otra parte, la distancia cada vez mayor entre los países desarrollados y los subdesarrollados y la rápida tasa de crecimiento de la población de estos últimos, por encima de su producción, exige una estrecha cooperación internacional y las adecuadas ayudas. Hay que insistir en que, más que hablar de una carrera entre la población y la oferta de alimentos, debe hablarse de una carrera entre la población y el desarrollo económico, y no es aventurado establecer que una política de pleno empleo no constituye uno más entre los diversos propósitos de una política general de desarrollo económico, sino un requisito indispensable y previo a éste.

RÉSUMÉ

La surpopulation est peut-être le plus grand problème qui se pose à l'Humanité. Ce problème ne revêt pas des caractères absolus mais relatifs, car il y a peu de lieux au monde où l'on trouve que les produits naturels sont insuffisants pour la population.

En réalité, la pression de la population s'exerce sur les moyens d'emploi plus que sur les moyens de subsistance. Une bonne preuve en est le manque de relation qui existe entre la densité démographique et le revenu "per capita" dans les différents pays.

Centrant la question sur l'agriculture, et à l'intérieur de celle-ci sur la situation de l'emploi dans ce secteur, on peut établir que la solution théorique du déficit d'emplois consiste à faire absorber l'excédent de la main-d'oeuvre par les secteurs secondaire et tertiaire et, quand cela sera possible, par l'émigration dans d'autres pays. Les deux formules ont été efficaces en Espagne en raison, d'une part, du taux bas de natalité dans les dix dernières années et, d'autre part, de la proximité de pays dont le développement économique est avancé.

Déterminer les causes de l'excédent de main-d'oeuvre dans l'agriculture n'est pas une tâche facile parce que dans les pays en voie de développement la structure de l'emploi est plus complexe en raison de situations intermédiaires comme, par exemple, l'emploi précaire, l'emploi partiel, le sous-emploi larvé, l'emploi d'expansion, etc. Tout cela donne lieu aussi à de grandes oscillations sur le marché de la main-d'oeuvre et sur sa rétribution.

D'autre part, en dehors des facteurs de structure proprement dits, il est d'autres facteurs culturels et psycho-sociologiques, coïncidant en grande mesure avec les causes qui aboutissent à l'émigration, qui ont une influence sur le chômage agricole dans beaucoup de sociétés en pleine transition économique. Ces causes affectent non seulement les couches inférieures de la population mais aussi la position des grands propriétaires qui peuvent agir comme des groupes de pression en déviant hors de leur zone d'influence la promotion de l'Etat ou les investissements économiques. Cependant, les positions conservées par le prolétariat agricole et les petits propriétaires sont plus générales et plus importantes que celles-ci. Le maintien de formes de culture peu rentables, la faible étendue des propriétés, la monoculture, l'absence d'une politique de promotion sont parmi bien d'autres des causes du chômage ou du manque d'emploi agricoles.

Il semble évident que le phénomène de la réduction de la main-d'oeuvre rurale a des dimensions mondiales et que les pays qui échappent à ses conséquences sont rares. Il faut chercher les solutions du problème essentiellement dans une augmentation de la productivité, dans la capitalisation de l'agriculture et dans la créations d'industries absorbant les excédents agricoles. Tout cela uni à des réalisations de promotion culturelle et à l'amélioration des services dans les milieux ruraux.

La façon d'appliquer ces solutions varie d'un pays à l'autre. D'autre part, la distance de plus en plus grande entre les pays développés et les sous-développés et le taux rapide de croissance de la population de ces derniers, au-dessus de leur production, exigent une étroite coopération internationale et les aides adéquates. Il faut insister sur le fait que plutôt que de parler d'une course entre la population et l'offre d'aliments, on doit parler d'une course entre la population et le développement économique. Et il n'est pas aventuré d'établir qu'une politique de plein emploi ne constitue pas un point de programme de plus d'une politique générale de développement économique, mais une condition indispensable et préalable à celui-ci.

SUMMARY

Overpopulation is possibly the great est problem which is presenting itself in the human race. But the characteristics of this problem are not absolute but relative, as there are few places in the world in which there is a scarcity of natural products in comparison with the population.

In reality the pressure of populations is exercised upon the means of employment rather than on the means of subsistence, a good proof of this

being the lack of relationship which exists between the demographic density and the "per capita" income in the different countries.

By centering the question in agriculture, and within this in the situation of employment in this sector, it may be established that the theoretical solution of the deficit of jobs consists in the absorption of the surplus of labour by secondary and tertiary sectors and, when possible, in emigration to other countries. In Spain both formulae have been effective, due on the one hand to the low birth rate in the last few decades, and on the other to the proximity of countries of advanced economic development.

The determination of the causes of the labour surplus in agriculture is not an easy task in as much as in the countries in the development stage the structure of employment is more complex because intermediate situations occur, such for example as precarious employment, partial employment, hidden underemployment, employment due to expansion, etc. Furthermore all this gives rise to great oscillation in the labour market and in wages.

On the other hand, apart from the structural factors properly so called, influence is exerted by cultural and psycho-sociological ones which coincide to a great extent with the motivations which lead to emigration in many societies which are in full economic transition. These motivations affect not only the lower layers but also the position of the great landowners, who may act as pressure groups in diverting State promotion or economic investments from their zone of influence. Nevertheless, more generally found than these attitudes are those maintained by the agricultural proletariat and the small owners: the maintenance of forms of cultivation of small profit earning capacity, the small extent of the properties, monocultivation, the lack of a promotion policy are, among others, causes of agricultural unemployment.

It seems evident that the phenomenon of the reduction of peasant labour has world-wide dimensions and there are few countries which escape its consequences. The solutions of the problem are to be sought, fundamentally, in an increase of productivity, in the capitalization of the countryside and in the creation of industries which will absorb the agrarian surpluses. All this together with the carrying out of cultural promotion and the improvement of services in the rural media.

The form of application of these solutions varies according to the countries. Furthermore, the ever increasing distance between the developed and the underdeveloped countries and the rapid rate of population growth in the latter, above their production, demands close international cooperation and adequate aid. We must repeat that, rather than speak of a race between the population and the available food, we should speak of a race between the population and economic development and it is not daring to lay down that a policy of full employment does not constitute one more among the various purposes of a general policy of economic development, but an indispensable requisite which comes before the latter.